

Editorial



FERNANDO CHACÓN FUERTES
Decano del Colegio Oficial
de Psicólogos de Madrid

Nuestro recuerdo más sentido y nuestro más profundo agradecimiento

Quiero que mi primer pensamiento en esta editorial tras el periodo vacacional sea para recordar a las víctimas del accidente de SPANAIR del pasado 20 de agosto, y para transmitir nuestro apoyo a sus familiares.

De nuevo con ocasión de este accidente los psicólogos de Madrid y de otras comunidades autónomas han demostrado no sólo su competencia profesional y su alta especialización en intervención en emergencias y catástrofes, sino muy especialmente los valores de solidaridad que siempre deben inspirar a nuestra profesión. En la atención psicológica a los heridos y familiares de las víctimas han participado psicólogos profesionales de SAMUR, SERMAS, empresas privadas, etc., y voluntarios de Cruz Roja, SAMUR, Protección Civil de diversas comunidades autónomas, incluyendo algunas que tienen convenio con los respectivos colegios profesionales, y entre ellos más de 180 psicólogos de nuestro colegio que prestaron desinteresadamente sus servicios. Nuestro más profundo agradecimiento a todos ellos.

Situaciones lamentables como la que acabamos de vivir llevan a que hoy podamos decir que en Madrid se encuentran algunos de los psicólogos con más experiencia en intervención en catástrofes.

En relación con la atención a las víctimas y sus familiares se ha avanzado mucho desde el 11-M, sin duda, actualmente existen psicólogos en servicios de emergencias que antes no existían, y la coordinación, especialmente con SAMUR, y el grado de especialización de los profesionales que intervienen es mucho mayor; pero no es menos cierto que aún subsisten algunos problemas:

Por un lado, no se han incorporado psicólogos a la gestión de las emergencias, la organización de la comunicación de las malas noticias a los familiares es manifiestamente mejorable, etc.

Por otra parte, es deseable una mayor profesionalización de los servicios de intervención psicológica en emergencias y ca-

tástrofes, puesto que aunque algo se ha avanzado aún se está muy por debajo de los niveles deseables. Lo ideal sería que la atención psicológica en estos casos la realizaran, como en el caso de la atención médica, los profesionales de los sistemas normalizados de atención, sin tener que recurrir en la medida de lo posible al voluntariado. Sin duda la existencia de supuestos equipos de apoyo psicológico en algunas ONG en la que muchos de sus integrantes no son psicólogos no ayuda mucho a esta profesionalización.

Sin embargo, no es menos cierto que por muchos recursos profesionalizados que existan no estamos exentos de que una gran catástrofe supere los recursos psicológicos de los sistemas públicos y deba recurrirse a la colaboración de la sociedad civil, en este caso psicólogos voluntarios. Es obligación de todos prever esas circunstancias por excepcionales que puedan parecernos, y establecer protocolos de activación de estos recursos externos para que en caso necesario puedan realizar su labor más eficazmente. Actualmente estamos trabajando con las Administraciones de Madrid en esta línea, y esperamos que en un breve plazo esta labor dé sus frutos.